

## NUESTRO ANTIGUO SOFÁ DE MÁRMOL

«Temblaba, sudaba, no sabía a dónde mirar y solo podía recordar las cálidas tardes tumbadas en nuestro antiguo sofá de mármol. Cada vez que visualizaba a lo lejos una figura rubia, se me paraba el corazón. Hasta que ella llegó. Tras once años, pero volvió. Caminaba hacia la plaza mucho más segura que yo, como si no fuera a pasar nada. Sentía que todo mi mundo se ralentizaba. Espontáneamente se clavó en sus pies y abrió los ojos como si hubiera visto al diablo. Fruncí el ceño y me acerqué a abrazarla ignorando sus acciones. Me paró poniéndome una mano temblorosa sobre el pecho que me erizó el pelo. Repetía una y otra vez mientras salía corriendo por donde vino: “No... tú no... tú no puedes ser...”. Estaba tan concentrada en escapar de mí que no pudo darse cuenta de lo que le iba a suceder. Se me cortó la respiración, sentía todo mi cuerpo entumecido. Noté que se me nublaba la vista y me rodaba una lágrima salada por mi mejilla», le conté afectada.

El psicólogo me respondió secamente: «Le daré su diagnóstico en la próxima cita. Tome este certificado para que el psiquiatra le dé los antidepresivos».

«Espere, aún no he acabado», le seguí comentando. «Su color favorito era el amarillo y la atropelló un taxi amarillo, pero en realidad la asesina soy yo, su antiguo amor secreto».

Nadia García-8B